

**Nino Fortuna o su tríptico ejecutivo:
Piccolo Teatro, Pequeño Teatro,
Teatro como en el teatro.**

GACETA

Entrevistamos a Nino Fortuna Olazábal porque su nombre cobra actualidad, gracias a su producción televisiva, que desde años, concita la atención de un vastísimo sector cultural.

No es la primera vez que LARA ocupó sus páginas para referirse a este promotor teatral. Hace años, con motivo de sus actuaciones como primer impulsador de la difusión del buen teatro italiano, Nino Fortuna, con elementos locales, en su mayoría novatos, creó y jerarquizó un equipo de actores. Con el andar del tiempo lograría éxitos muy señalados al ofrecer, por primera vez entre nosotros, algunas obras de grandes autores italianos, aquí no conocidas. Aún se recuerdan las *premieres*, que atraían y congregaban un público fiel y culto, en el Teatro Astral.

Después, hace precisamente diez años, en un subsuelo de la calle Bartolomé Mitre, Nino acometió la tarea de crear un "pequeño teatro", con objeto de brindar obras italianas, pero ya vertidas al castellano. Se puede decir que el "Pequeño Teatro" fue construido, también materialmente, por el tenaz realizador de los Abruzzos. La sala, en sus inicios, tenía una evidente línea elegante, por sus tapizados, su telón de boca y el pequeño hall acogedor, con chispazos de arte. Su inauguración, en noche de gala, reunió a un selectísimo público que incluyó al cuerpo diplomático.

La Mandágora —que obtuviera un merecido éxito de crítica y público— fue el guión inspirador de sus intenciones futuras. Es sabido que la comedia de Maquiavelo se puede considerar el Ave Fénix teatral; pues, como en el mito, renace de las cenizas el teatro universal, aparentemente fenecido. La pieza fue traducida por Arturo Lagorio, quien procuró adaptar el léxico al habla del 1600, o sea culterana. En las vicisitudes, a menudo escabiosas del texto, Lagorio empleó un lenguaje si se quiere inactual, para no chocar al público y que gustara, sin prejuicios, de todas las incidencias pecaminosas.

Hay dos Nino Fortuna: uno el que conocen sus compañeros comediantes. Por momentos calmo, en instantes colérico, mas siempre ejemplarizador, pues "marca" los "bocadillos" en forma representativa y con tal autoridad que, hasta los actores más duchos, aceptan sus indicaciones, convencidos de su eficacia.

El otro, es el de su hogar, en una de las torres de Virrey del Pino y Luis María Campos. Rodeado de su biblioteca —en la que acumula todo cuanto a teatro se refiere—; feliz contemplando las pinturas que le deleitan.

Hay una norma que regula toda su actividad, la de ser un digno hijo de los Abruzzos, y esto lo recalca con cualquier motivo, aludiendo a los grandes de esa tierra que fue definida "fuerte y gentil".

Entusiasmado, Nino nos hace una reseña de sus ilustres coterráneos, deteniéndose en la figura de Pietro de Morrone, más conocido como el Papa Celestino V. Este es a quien Dante alude en la *Divina Comedia*, y pone en la antesala del *Infierno*, entre los apáticos, porque "hizo por vileza el gran rechazo". Merece aclararse que, el ermitaño Pedro, consagrado a los 79 años, renunció después de 5 meses a su Vicariado. "Celestino es el más abruccés de los santos", nos dice Nino. "Difícilmente podría entender a los abrucceses sin calibrar al hombre que, entre el Papado y la santidad, eligió esta última".

Complacido recuerda que, además de Ovidio y Cristo Salustio, allá nacieron los santos: Juan de las Marcas, Bernardino, Juan de Capestrano y Pier Celestino. Sin olvidar al gran Mazzarino.

Se enorgullece al recordar que nació el 19 de marzo, o sea el mismo día en que, unas décadas antes, viera la luz el gran abruccés Gabriele D'Annunzio. Este, con el famoso pintor Francesco Paolo Michetti y el celebrado músico Paolo Tosti, formaron una triada digna de ser historiada. Naturalmente, nos recuerda que allí también nacieron Benedetto Croce, el escritor Ignazio Silone, y el pintor Juan del Prete, nacionalizado argentino.

"Con nosotros, los abrucceses —continúa diciéndonos—, el ambiente natural ha sido siempre duro y penoso, áspero y atormentador, a menudo alucinante, como los personajes de *La figlia di Iorio* danunziana, que también pintó Michetti. Por eso el carácter de la gente de Abruzzo es de una extrema resistencia al dolor, a la desilusión y a la desgracia. En este siglo, mi ciudad natal, Avezzano, situada en la cuenca dejada por el lago Fúlcino, fue destruida dos veces: en 1915, por un terremoto, y en 1943, acibillada por los bombardeos anglo-americanos." Ahora, sonriente, añade: "También somos hombres sumamente fieles, trabajadores y tenaces. No nos dejamos vencer por las adversidades. Sabemos reaccionar con todas nuestras fuerzas y capeamos airoso los temporales".

Fortuna recorre el amplio living de su departamento, sin dejar de hablar de su Abruzzo como de una novia ideal. Se detiene ante uno u otro de sus cuadros. Ya un estupendo Fader, ya dos telas de sus coterráneos Michetti y del Prete (de pri-

mera manera, pintada en sus años juveniles, cuando seguía la escuela expresionista). No faltan allí un Pettoruti, un Butler, dos Thibón de Libián, entre otros. Nos lleva luego a su estudio, donde campean un magnífico desnudo de Scotti, dos Soldi y un Battle Planas, "regalos de mi querido padre, Arturo Lagorio".

De los anaqueles saca un libro para hacernos ver que ya hace 20 años su acción en "Il Piccolo teatro di Buenos Aires" mereció juicios elogiosos, incluso de grandes críticos italianos. Una de ellos, Ferdinando Palmieri, en la autorizadísima revista "Sipario", dijo: "No se trata solamente de un hombre de teatro que, por amorosa fidelidad, presenta obras nuestras; trátase de un director que rinde a nuestro teatro con ediciones rigurosas y en espectáculos armónicos...". El que en Buenos Aires conozcan obras italianas que nosotros no conocemos, demuestra que... son cosas de no creerse. Me acuerdo de Fortuna mientras ponía en escena el "capo-lavoro" de Nicolás Maquiavelo, en el Pequeño Teatro, controlando la acción de los actores desde una butaca. El espectador era él. Cada gesto, tono o expresión de los actores era vigilado, sugerido, marcado con insólita paciencia, para quienes conocemos a Fortuna nervioso, gesticulante y siempre inquieto. Sin embargo, mientras dirigía era otro: sereno, siempre listo para animar al actor descorazonado, sin perder la calma, casi transfigurado, saltando de la platea al escenario para indicar la justa entonación al actor y volver a la platea. Se exasperaba cuando no encontraba la palabra adecuada, entonces pedía ayuda a su fiel compañera, Carucha Lagorio, quien inmediatamente lo auxiliaba en el término preciso.

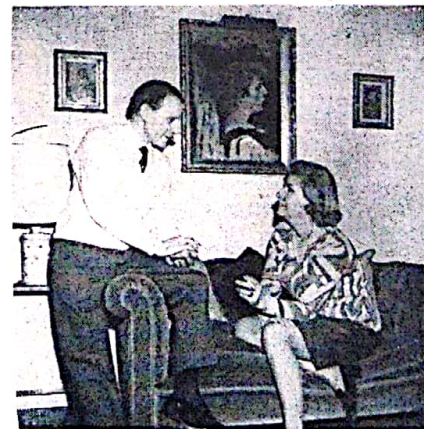
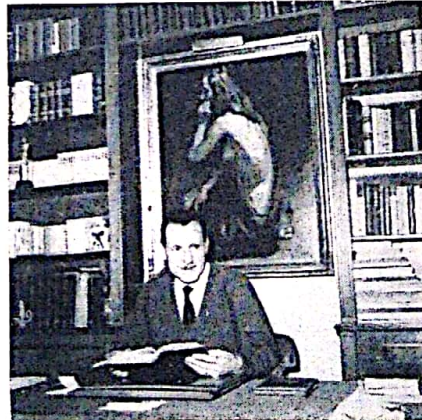
Tanto en "Il Piccolo" como en el "Pequeño" y en "Teatro como en el Teatro", Nino Fortuna se preocupó en forjar personalidades teatrales, durante su contacto con diferentes públicos, para enfoques diferenciados.

Entre el ir y venir de los temas, advertimos la decisión constante por mantener una primacía en su creación de "Teatro como en el Teatro", acosada por otras que, en vista del éxito, quieren emularlo. Fortuna pone en su tarea el mismo arrojo que cuando pilotaba un avión de bombardeo en su campaña guerrera.

Hombre de vanguardia, gusta del teatro de excepción, pero no olvida que el teatro es un espectáculo de masas y no un reducto de minorías.

Al despedimos nos dice: "Miro con devota simpatía a cuantos me rodean en su vitalismo fértil, pero no desdeño los alientos de la gran tradición. Nunca olvido la frase de un gran escritor italiano: "Guay de nosotros si los muertos no dieran fuerza a los vivos".

C. B.





La pintura de Montserrat Mira

Radicada en nuestro país desde 1940, Montserrat Mira conoció desde la infancia en su hogar barcelonés —es hija del recordado y mundialmente famoso profesor Mira y López— las inquietudes del arte y las disciplinas de las ciencias... Y, al decir de Romualdo Brughetti, "se ha asomado a los laberintos de la historia y ha ascendido por la filosofía y la sociología que cultiva, al conocimiento de la aventura del hombre con el vasto horizonte del arte por el que ella siente la necesidad de expresarse".

Y lo ha hecho y lo hace Montserrat Mira con la sinceridad y la convicción que resume este merecido juicio de "La Razón" a raíz de una de sus primeras exposiciones en esta capital: "Instinto poético, refinamiento, delicadeza en el color y climas que a veces lindan con lo mágico constituyen el denominador de sus trabajos...".

Montserrat Mira viene ofreciéndonos periódicamente el fruto de su indeclinable y fervorosa labor desde que en 1964 participó en el Salón MEEBA de Artes Plásticas, figurando la suya entre las 154 obras expuestas sobre 373 recibidas. Su primera muestra individual la realizó en "El Laberinto" y, al año siguiente expuso también individualmente y por invitación en la Galería de Arte "Berlinghieri", tras haber participado en el Salón Contemporáneo, organizado por la Galería de Arte "El Attilio".

De aquellas muestras primigenias han quedado juicios reveladores de su talento creador, expresados por destacadas figuras críticas de nuestro medio plástico. Así Ignacio Pitovano dijo: "Las obras de Montserrat Mira, secretas, misteriosas, son expresiones de una intimidad muy rica que permite presentar nuevas y fecundas etapas de su evolución creadora" premonición autorizada que confirmó poco después cuando "La Nación" aseguró, entre otros conceptos "Montserrat Mira domina con destreza los elementos del azar que rigen su trabajo logrando composiciones de refinado colorido..." en tanto que la Revista "Análisis" manifestó que "Sus cuadros, de una tendencia netamente abstracta, poseen efusión de tonos acertados y equilibrio..." y el prestigioso crítico Ernesto Ramallo afirmó en su columna de "La Prensa" que en la exposición por él visitada la joven pintora catalana "...obtuvo imágenes de sugestiva atracción, reveladores del buen gusto de la expositora...".

Su nueva muestra realizada hace poco más de un mes en la Galería de Arte "Alfa" nos puso en contacto con una Montserrat Mira en la continua búsqueda de nuevos medios de expresión, manifestados por dos reveladoras facetas: mayor poder de síntesis y alto don de comunicación, aún cuando siempre son el color y la imaginación su natural y subyugante vocabulario plástico.

Un color protagonista, vibrante y plural y una torrentosa imaginaria que plasma sugerentemente las realidades soñadas o presentidas. Como ella misma, la pintura de Montserrat Mira es expansiva, plena y modulada, con esa su gracia envolvente que va más allá de las innecesarias preceptivas de la

fórmula y de la receta... Todo ello —aún en los matices verdinegros y en las tonalidades graves del azul o del ocre— envueltos en una luminosidad mediterránea como la del *Mare-Nostrum* que cantó su niñez...

Tuvo su muy visitada exposición de "Alfa" de la que brevemente recordaremos aquí la suprema poesía de *Bosque* (I, II y III); el colorido deslumbrante e imaginativo de *Aves* (IX) y *Gallo* (XII) ("una buena pintura donde todo es ritmo", según el crítico Ernesto Ramallo) y los originales enfoques de *Caballo* (XI y XII, "dos trabajos excelentes", según el mismo crítico) un breve pero maduro pórtico de Romualdo Brughetti que escribió para su presentación:

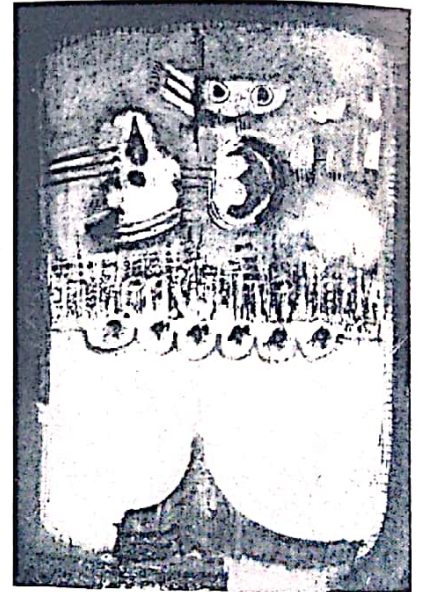
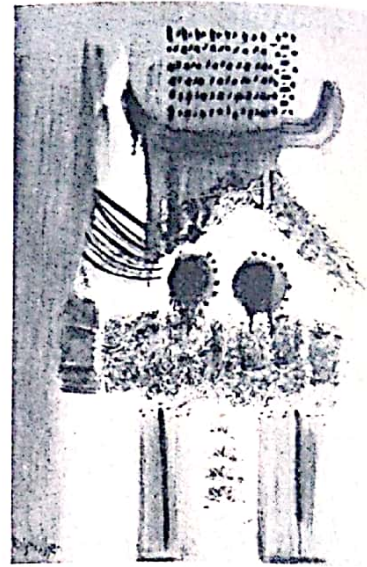
"Montserrat Mira, pintora, se alimenta así de las profundas raíces de una realidad que transfigura acudiendo a las alusiones de un pasado vívido, al cual otorga sugerencias dramáticas y poéticas en su visión anímica de la forma y el color. Esos mares sumergidos, esos bosques verdes y azules, esos rojos sangre, esas figuras fantasmales, esos pájaros, caballos y el tema del gallo, que el espectador tiene ante su vista, integran los caminos que transita hacia el encuentro de una pintura cuyas expresiones sensibles la definen..."

Agreguemos que de Montserrat Mira —de hoy en más incorporada definitivamente al pujante y valioso movimiento actual de la plástica argentina— poseen obras el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro (Brasil), la Embajada del Brasil en Buenos Aires, el Museo Provincial de Posadas (Misiones) y otras colecciones oficiales y privadas de nuestro país.

Bonome en Witcomb

Entre los actos celebratorios del centenario de la Galería Witcomb, tuvo lugar, el 28 de octubre último, la inauguración de la muestra del pintor Rodrigo Bonome. Treinta obras reunió Bonome, festejando a su vez el cuarenta aniversario de su primera exposición que, por sugestiva coincidencia, tuvo por ámbito la misma casa de arte. La carrera del pintor queda asociada así, a la trayectoria de Witcomb y Cia. que contribuyó y contribuye notablemente a la cultura plástica de nuestra ciudad.

Escribe en el catálogo de la exposición Bonome, el poeta y crítico Raúl González Tuñón: "Admiramos esta selección de temas de viaje —por el norte argentino primero, y por Europa después— sobre motivos que captara la retina sensible de Rodrigo Bonome, y que maduraran aquí, en la soledad creadora del taller. En ambos casos, y no podía ser de otro modo tratándose de un maestro de su categoría, vuelve a probar la verdad del lugar común: no hay formas ni géneros ni temas transitados, perimidos, sino nuevas maneras de enfocarlos y realizarlos, cuando lo hace un verdadero artista, por encima de determinados moldes rígidos y la fácil atracción de los elementos folklóricos, y al margen de aventuras estéticas espectaculares y en el fondo superficiales."



Señalado éxito alcanza en Suiza una muestra pictórica acerca de temas indígenas andinos

Henry B. Rasmussen, profesional de la publicidad y colombiano de ascendencia escandinava, como pintor y exquisito intérprete de temas indígenas de la región andina, ha conquistado un éxito consagratorio en su muestra plástica ante la población helvética.

Respondiendo a una invitación expresa de Portescap, Henry B. Rasmussen expuso en el "Club 44", sito en La Chaux-de-Fonds, 25 telas, todas ellas inspiradas en exóticos temas extraídos del medio indígena de Colombia. Aún cuando ya expuestas en su ciu-



RUINAS
Rodrigo
Bonome

dad de residencia, Bogotá y en Buenos Aires, Los Angeles y París, la presentación de estas originales telas constituyó una verdadera primicia para el pueblo suizo el que fue seducido por la calidad estética de las obras expuestas que les permitió, a la vez, penetrar en el pintoresco mundo de los indios colombianos.

Por su parte, los críticos de artes plásticas suizas acogieron con verdadero beneplácito la muestra de Rasmussen y acerca de él expresaron, entre otros, los siguientes conceptos: "... consagra su talento a expresar el alma de los indios andinos, de sus creencias, de sus esperanzas y de su latente miseria actual" ... como pintor intérprete de la ancestral mitología de los indios, Henry B. Rasmussen ha descubierto poseer una afinidad con este mundo mágico de la foresta tropical donde los hombres tratan de forjar su destino con signos cuyo significado posiblemente escapa a nosotros los occidentales, pero que constituyen objetos pintorescos de un poder extraordinario."

Otro de los críticos helvéticos señaló que "sería falso sin embargo pensar que la personalidad de Henry B. Rasmussen se reduce a la de un pintor folklorico y que el encanto de su arte se relaciona solamente a su exotismo, se descubre en él un maestro del color que sabe recomponer admirablemente la atmósfera pintoresca y a la vez salvaje de los Andes, pero la original novedad reside tanto en su intensidad como en la vasta intención que le caracteriza" agregando luego que "su densidad y fuerza expresiva alcanzan el más alto nivel y poseen a punto fijo ser comparada a los mejores logros de la pintura no figurativa europea..."

Raúl Russo: Nuevo Académico Nacional de Bellas Artes

Con evidente acierto, la Academia Nacional de Bellas Artes, que precede el pintor Jorge Soto Arellano, resolvió designar miembro de ella al prestigioso pintor Raúl Russo, tan apreciado y respetado por su arte como por su conducta, nunca apartado de los principios que determinan la ética.

En LARA posa de leales amigos. Una de sus más hermosas caricaturas, que representa a "Hamlet, símbolo del teatro universal", publicada en el gran número dedicado al Teatro, salió de sus capaces manos.

En la Galería Wildenstein realizó, una muestra integrada por 17 óleos. He aquí nuestras observaciones: merizo algo la característica robustez del sintético diseño, cuyos contornos, de anchos trazos negros, singularizáronle. En ese aspecto suave, tan suave, ejecutado, por ejemplo, la seductora serie de Portofino y Algeiras, que le honra. Pero no rectificase, mantiene la recia contextura y la síntesis, sintetizada síntesis; y, así, ofrece la favorecida obra, evocadora de Venecia, titulada *Nocturno*: veridosa cúpula media naranja y orgulloso cupulino, emplazada hacia la izquierda: superficies arquitectónicas harto simplificadas, cuyo límite superior interrumpe, corta un valiente trazo bermellón: cielo y aguas violáceas, de primorosa tonalidad, exitosamente hallada en superposición.

Otro primordial acierto es *Arroyales*: exentos troncos de un abigarrado bosque, que ofrecen diversas tierras, entre negros y aisladas zonas de color, reducidas y circunspectas. Observense las sueltas y firmes pinceladas de los troncos y del suelo. Dos grandes piezas.

Mas el inteligente artista, eludiendo el riesgoso amaneramiento, la monotonía, la repetición, siempre renovado, inquieto y juvenil, decidióse a practicar evoluciones mor-

fológica y cromática, recurriendo, alborozadamente, al color muy brillante, muy limpio, muy alegre, aplicado, sin vehemencia, en superficies planas, donde estalla esa exultación que patentizan las dos naturalezas muertas (una ubicada en la vidriera). *Fuente*, justo, preciso en su depurado y mental laconismo.

Así, renovada síntesis formal y cromática. Dos faces, dos estados anímicos. Y, entre uno y otro aspecto, el *Remolador*, original y valiente escena portuense, muy simplificada, en tonos claros.

E. E. M.

La pintura de Domingo Gatto

Entre negros —muy graves negros—, entre grises —muy graves grises—, destacan tierras azules, tierras rojas, algún punto rojo, alguna línea roja, algún verde oscurecido... ubicados en severísimos ámbitos de invariable gravedad, una gravedad que impone.

Trabaja con amoroso esmero y benedictina paciencia, sin frenesi ni apremio.

Motivos inteligentemente meditados, inexorablemente despojados, sosegadamente elaborados. Cálculo y cautela, disciplina y método, austeridad y humildad, circunspección y estrictez.

Pintura cuya nobles circunspección y estrictez, austeridad y humildad desechan todo banal efervescencia y fácil persuasión. Pintura para exiguos ojos, para pintores agudos, muy agudos. Pintura analizable. Como ejemplo exponemos separamos la sobria piceña denominada *La mera*: cinco patinados círculos irregulares sobre dos rectas, sencillos elementos cuyos recuadros favorecen la sencillísima composición.

En LARA nos adelantamos, hace ya muchos años, en citar al joven artista argentino Domingo Gatto, como a Cañas, según expresa nuestra nota correspondiente.

Ejemplo en la nueva salita "Javier", Galería Embauay, local 11.

E. E. M.

Grupo San Telmo

Camus decía que los hombres se dividen en solidarios y solitarios. En poesía, sobre todo, vemos que la primer categoría parece la más numerosa. No obstante nadie desconoce la existencia de grupos literarios, de vida más o menos efímera, que han buscado la solidaridad de un diálogo poético. Estos intentos proponían una apertura definitiva para la poesía. El Grupo San Telmo, integrado por Irene Parnisari, Germán Acquistapace, Carlos Del Giudice y Luis Frontera, no sólo busca un acercamiento frontal con el medio y su circunstancia si no que está empeñado en detectar o crear núcleos análogos que obren como catalizadores de una conciencia poética total. El grupo está compuesto por células perfectamente diferenciadas, tal característica le asegura la armonía que requiere todo organismo saludablemente constituido. Para canalizar estos deseos se han unido bajo un sello editorial —Grupo San Telmo de Poesía—. Publican conjuntamente en diarios y revistas. Realizan festivales en teatros e institutos de enseñanza de esta capital. Salen en gira por las provincias y los barrios. Organizan mesas redondas, exposiciones de poemas ilustrados. Los mueve el deseo de vincularse con gente entregadas a las más dispares disciplinas. Saben que la poesía, al menos en latinoamérica, carece de verdaderas fuerzas renovadoras. No se habla aquí en un sentido estrictamente poético sino también de difusión, de organización. Otras ramas del arte han logrado un avance en este terreno. Hoy existe un joven cine panamericano que con bajísimos costos de producción sale al mercado a competir con los popes de la industria. Ayer nomás el movimiento de teatros independientes prefiguró nuestra vital realidad escénica. Algo parecido ocurre en la plástica, en la música y que vamos a agregar sobre el boom de la novela, bástenos decir que hombres como João Guimarães Rosa, Severo Sarduy, Carlos Fuentes, Néstor Sánchez, Marechal, Lezama Lima, Vargas Llosa han editado sus no-

velas con extraordinario éxito de público y crítica no sólo en América sino en Europa y Asia, siendo sus reediciones cosa corriente. Citados estos ejemplos es evidente que nuestra poética se ha quedado rezagada y ve día a día cercenadas sus posibilidades: reducida a sospechosos concursos, a publicaciones asépticas y dominicales, a confrades que ejercen su vidriosa literatura en herméticos cenáculos ideológicos o dogmáticos. Llegados a este punto, correcto es señalar tal estado de cosas. Pero no es la intención de estos jóvenes poetas de echar mano a pueriles marcos de referencia para juzgar o denunciar, para distinguir entre nobles y villanos. Ellos pretenden que la juventud debe intentar, a pesar de todo, escribir derecho allí donde sus antecesores les han colocado renglones torcidos. Hay un deseo de decir basta a un montón de cosas. No se trata de una rebeldía gratuita, ni de una revolución a ultranza que venga a proponer demagógicos abrazadabras. Pues sospechan que en las intenciones de muchos revolucionarios campea aquello de: "Las cosas deben cambiar para que todo siga igual".

Ante tales propósitos fácil es suponer que el Grupo San Telmo nos propone un tipo de poesía abierto, humano, alejado de angulosidades y ennegrecidas estridencias. Todas las palabras se pueden pronunciar, todo los temas se pueden cantar, pero siempre estas palabras y estos temas albergarán un lucido idioma poético. Carlos Del Giudice nos dirá en este lenguaje: "Si no supiera que había vivido esa maña hubiese dicho por el vuelo de esos pájaros que esa era la mañana". Y Germán Acquistapace: "La tierra ha parido terremotos azules/sobre la tarde abierta de tus ojos/. Aquí yace esta voz de dulzor que llevo dentro/ con ella he cantado mis semillas en tu vientre".

La poesía es un oficio esencialmente humano, es necesario partir de esta premisa para comprender hasta que extremos ella nos desborda constituyendo el basamento universal de nuestra realidad. Tiene algo de aquella Naturaleza de la que nos habló Albert Einstein: "La naturaleza —como la poesía— es de una armonía interna tan maravillosa que tal vez, de hechos —de palabras— aparentemente incompatibles, se pueden deducir —bellezas— fenómenos todavía no experimentados, con suma —vivencia— precisión". La poesía es una especie de álgebra de las palabras.

Uno de los primeros libros publicados por el Grupo San Telmo es de Luis Frontera, contiene una breve antología de sus poemarios *Año y Alba Interior* —1966, 1967—.

La textura de sus poemas es directa, a menudo evocativa, enraizada en las cosas cotidianas, mágicamente ensambladas: "...una mañana/en que el aire estaba eneryo/ la tierra temblaba/ con su estirpe de hembra,/yo traje entre mis manos/ como un niño desnudo/ al intenso secreto de la siembra".

Irene Parnisari en *La Piedra sobre el Pulso*, su libro, también nos trae su magia, pero es ésta un tanto laconica, existencial. Sus poemas, a veces, nos enfrentan a situaciones límites ancestrales: "Sólo la puerta sin más sosten/ que el viento y la tristeza/. Alguien golpeó el espacio/ y todo fue lágrima rodando/ sobre el tiempo del hombre/ Sin saber por qué uno acepta esto./ Silenciosamente/ caen las estrellas." En todos estos poemas transcritos podemos observar un sincero propósito de arribar al eje mismo de lo real, a lo que se otorga una naturaleza recóndita, multifacética y ajena a la volición humana en lo que hace a su ser, pero llegar a ostentar una actitud que vaya un poco más allá o más acá de la mera observación, lo que aparece, consecuentemente, el aporte de un algo que viene a adherir a la posibilidad de una renovación.

Hay muchas formas de reinventar el mundo: posibles o imposibles, individuales o colectivas, solitarias o solidarias. Aquí, hoy, la gente del grupo San Telmo quiere reinventar el mundo, la poesía. Un mundo y una poesía compartidos, de brazos abiertos, que pegue o acaricie de frente, a mano limpia y para siempre.

G. G.

Frontera, Del Giudice, Parnisari, Acquistapace



Adiós, Malena

Lo menos que puede decirse de Malena es que vivió de acuerdo con sus convicciones, y supo, pudo y quiso decir siempre lo que pensaba.

No había modo de no conocerla a los cinco minutos de hablar con ella. Pero si esto sólo bastaría para definir a un ser leal, apasionado y valiente, no alcanza a dar una visión concreta de su pasión por la vida, que para ella era el teatro. Toda su vida giró en torno de la necesidad de crear, de *ser un ser* en el teatro. Alguna vez Mercedes Sombra me dijo que frente al teatro ella estaba siempre de rodillas; Malena la acompañaba. Pero el teatro fue para Malena un campo de batalla, el instrumento de su indignación frente a la vida, el lugar del mundo donde ella podía ser y trascender. No importa saber mucho ahora mismo los valores de su creación. Aquí se cumple siempre el viejo lugar común que le asigna al tiempo ese fallo. Pero sí podemos decir que tuvo una conciencia alerta, que se sintió comprometida con el mundo, y que quiso dar su testimonio. Hace pocos meses, cuando Nathalie Sarraute visitó Argentores, Malena aprovechó para preguntarle cuál era su opinión acerca de la literatura comprometida. Nathalie le contestó que el primer compromiso del escritor era consigo mismo. Malena esperaba algo más, pero Nathalie no agregó nada, y vi claramente la decepción de Malena. Porque ella estaba siempre en el combate, en su combate, y quería que todo el mundo fuera su partidario en una guerra por los valores del espíritu, de la cual estaba siempre dispuesta a ser mariscal o soldado. Ahora tendremos que creer que Malena ha muerto, y no será nada fácil, porque verla era creer en el grito de Calígula en la obra de O'Neill: *La muerte no existe*. Pero existe. Adiós, Malena. Son muchos los que te han querido y han tenido el valor de mirarte por última vez. Y quiero decirte que estabas tranquila, muy serena, con la cara hermosa de quien ha cumplido.

Pablo Palant

Despedida a Luis Gianneo

El 15 de agosto último murió Luis Gianneo. Pocos meses atrás había publicado un breve texto que ya parecía una despedida. Pero una despedida la suya de la que emanaba una sensación de infinita calma, como si en su intimidad latieran aquellos versos del poeta: "Vida, nada me debes/Vida, estamos en paz".

Es que Gianneo tuvo una existencia plenamente lograda. Como hombre, recibió amor a manos llenas, de su familia y de sus alumnos, sin duda porque él amó mucho; como músico, recibió sin duda simpatías y debe haber conocido la incomprensión. Pero tuvo también tiempo de echar una mirada hacia atrás y contemplar su obra, y juzgarla; a los setenta años, uno antes de morir, se había propuesto firmemente revisar algunas partituras.

Luis Gianneo queda como figura consular en la historia de la música argentina de estas últimas décadas. A lo largo de sus numerosas páginas es posible, en efecto, abarcar varias etapas técnicas y tendencias estéticas, pues Gianneo fue un creador inquieto, que buscó marchar en sincronía con el ritmo de los tiempos. Nunca se lo habrá sentido oponerse a las renovaciones del lenguaje, siempre que ellas aparecieran avaladas por la autenticidad y el respeto hacia la profesión. En cambio Gianneo llegó a mostrarse inabscible cuando en nombre de la modernidad, se pretendió elevar a dignidad artística la improvisación, la incompetencia o la ineptitud. Lo cual no extraña, naturalmente, pues fue uno de los maestros que

llevó a la música argentina al nivel de profesionalismo que hoy detecta.

Nació en Buenos Aires el 9 de enero de 1897. Estudió piano con Luis Romaniello y Ernesto Drangosch; armonía con Constantino Gaito y contrapunto con Eduardo Fornarini, para luego, tras obtener en 1937 una beca de la Comisión Nacional de Cultura, trasladarse a Europa donde realizó estudios especiales. Allí dirigió la orquesta del Rcal Conservatorio de Turin, tarea que asumió igualmente al frente de conjuntos argentinos, tales como el de la Asociación del Profesorado Orquestal y la Filarmónica de Rosario. La música lo conoció entonces también como intérprete. Por otra parte, mucho le debe el quehacer sonoro del país por cuanto fue un activo promotor de cuanto significara intensificar la difusión de nuestro arte y de las ideas que lo sustentan, y ponerlo más al alcance de todos. En ese sentido realizó trascendental iniciativa como lo fue la creación y dirección, alrededor de 1945, de la Orquesta Juvenil, donde se formaron tantos instrumentistas de nuestros actuales organismos sinfónicos.

Asimismo, fue luego el primer director de la Orquesta Juvenil de Radio Nacional, donde Gianneo prolongó su acción, pionera en ese terreno. También Tucumán, ciudad en la que residió muchos años, supo de sus esfuerzos, teñidos de idealismo a veces quijotesco.

Como compositor, Luis Gianneo, quien formó parte del *Grupo Renovación* junto con Juan José y José María Castro, Honorio Siccardi y Jacobo Ficher, no se enroló de una manera exclusiva dentro de ninguna corriente estética, si bien varias de ellas lo tuvieron como figura representativa. Se inició en la creación en momentos en que el nacionalismo tenía en el país un amplio margen por llenar y a él entregó obras tan definidas dentro de esa tendencia como los poemas sinfónicos *Tway-Tway*, *El tarco en flor* o el *Concierto Aymará* para violín y orquesta.

La línea formalista, a su vez, lo tuvo siempre entre sus filas por medio de gran cantidad de páginas entre ellas la Sinfonía en sí menor, cuartetos, sonatas, piezas instrumentales, etc. Por último, en natural y lógica transformación de su lenguaje, incursión por diversas corrientes surgidas en Europa, incluido el dodecafonismo, el cual adaptó a sus necesidades de expresión. El autor de *Angor Dei*, de *Antifona*, de la *Obertura para una comedia infantil* mostraba una admirable versatilidad hasta en su último año de vida, versatilidad invariablemente homologada por la honestidad y el respeto a su sensibilidad de creador. Todo esto lo debe haber meditado Luis Gianneo, cuando unos pocos meses atrás escribía aquellas líneas de sereno agradecimiento a Dios y a la vida.

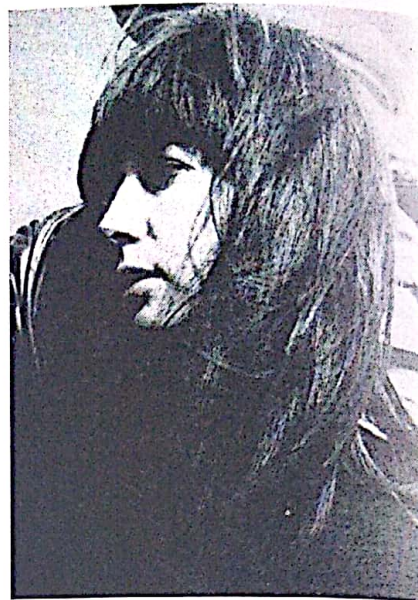
Pola Suárez Urtubey.

Su mejor alumna

Sentadas frente a nosotros están *Azucena* y *Casilda*. Sin embargo, no son dos personas con las que estamos conversando... Tratemos de descifrar el misterio, porque es necesario saber quiénes son estas desconocidas. Y como la primera fue hasta julio una joven catamarqueña, y ahora es una española del siglo XVI, esto tiene que dilucidarlo Elena Tasisto, quien nos observa con serena picardía. Lo cierto es que ya se defiende esgrimiendo una astucia muy femenina. Sospechamos que va a ser muy difícil vencer sus reservas mentales. Para empezar, querremos saber dónde aprendió teatro.

—En el Conservatorio Nacional. ¿Qué más?

—Prepárese porque recién comienza el tablero de preguntas. Ahora díganos algo muy importante...



Elena Tasisto

—¡Ah! ¿sí?, estoy a su disposición.

—¿Cuál de sus profesores ha tenido mayor gravitación en su formación artística?

—Oswaldo Bonet —exclama rápidamente—, su inteligencia y su vasta cultura han sido para mí de un valor impareable. Pero debo agregar, para ser sincera, que antes y ahora me infunde un respeto inhibitorio—. Al preguntarle cuáles son, a su juicio, los mejores actores argentinos, su rostro se contrae y adquiere de pronto una seriedad inquietante, se restrega las manos:

—¿Es tan difícil su pregunta? La familia teatral tiene verdaderos hitos, la mayoría son artistas eximios, admirados por los más renombrados artistas extranjeros que nos han visitado, pero, si tengo que darle mi opinión... Milagros de la Vega, Alfredo Alcón y María Rosa Gallo. Y como ahora estoy segura que me va a preguntar cuáles son los actores extranjeros que más me han impresionado, yo mismo le contesto: John Gielgud, quien vino con Irene Worth y Aspasia Papathanassion, cuando llegó, en mil novecientos sesenta y cinco, con el teatro griego.

—¿Cuáles son las cualidades que más admira?

—La ternura, la inteligencia, el valor. Y el defecto que más detesto, la cobardía.

Continúa el interrogatorio, y así nos enteramos que a los catorce años debuta en *Los mirasoles*, feliz coincidencia; la misma obra que tiempo después le daría el esplendor consagratorio. Años atrás interviene en *Un tal Servando Gómez*, de Eichelbaum, y en *La batalla de José Luna*, de Marechal. Otras apariciones en público, hasta que le confían un importante papel en *La casa de Bernarda Alba*, en T.V. Y ahora, como lo merece, integra el elenco de la Comedia Nacional; es Casilda, en *Peribáñez* y el *Comendador de Ocaña*.

No quiere recordar los años en que fue ignorada; ahora es feliz, inmensamente feliz. Prefiere el teatro a la televisión, sin dejar de reconocer su valor artístico, pero en el teatro "vive" su personaje en tal forma, que no concibe dejar de actuar en él. Allí está en su ambiente.

—Estoy segura —agrega— que usted comprende esta pasión infrenable—. La respuesta es obvia. A la vez, surge una lógica pregunta, por qué entonces ella tiene una calidad infrecuente de las artistas que se comprometen de su personaje.

—¡Totalmente!, hasta el extremo de me-

movizar mi papel en forma obsesiva, en esta, en la calle, en todas partes. No puedo ni quiero liberarme de un estado que me aísla del mundo para hacerme vivir algo tan maravilloso. ¿Mis ideales futuros? ¡Trabajar, trabajar, trabajar. Y el propósito irrenunciabile de actuar en el extranjero pero, en castellano y por breves temporadas, por que extrañaría mi tierra. Considero fundamental ir a Europa en primer término, porque ya he sabido que su arte inmortal contribuye a embellecernos espiritualmente. Sí, sí, ya se que ha olvidado formularme algo más. De nuestros autores teatrales prefiero a Laferrère, Eichelbaum, Gorostiza y Cossa. De los extranjeros, Chejov y Valle Inclán.

Finalmente, hemos develado el misterio, porque Azucena y Casilda se han puesto de pie. Están muy apuradas; se acerca la hora de ir a grabar a la T.V., y Elena Tassisto tiene que hacer lo mismo. Estrecho y cordialísimo apretón de manos pone punto final a la entrevista. Ahora las vemos alejarse. Las tres caminan con paso firme, pero sereno. Y es lógico; el camino del éxito se ha abierto definitivamente, ratificando el hermoso título de ser la revelación juvenil de 1968. Por algo Osvaldo Bonet nos comentó, en el estreno de *Los mirasoles*, que Azucena había sido una de sus mejores discípulas.

O. B. D.



Danza rusa de *La bella durmiente*

Una joven compatriota triunfa en Sud África

En estas páginas hicimos oportunamente referencia a las condiciones de Lilibana González Ledo (autora asimismo del bello libro de cuentos *EL DOSIFADUI DE AMAPOLAS*) como bailarina clásica perteneciente a las nuevas promociones que surgen de la Escuela Nacional de Danzas y del Instituto de Arte del Teatro Colón, irrumpían con méritos propios y perspectivas claras en el mundo selecto y difícil del baile. Nuestra compatriota, conocida en Europa y Sud África como LILIANA D'ALBYNI está actuando como Primera Bailarina en el Ballet de P.A.C.O.F.S. luego de haber registrado actuaciones trascendentes en París y en Mónaco. La joven bailarina-escritora que partió hace dos años becada por el Gobierno Francés y el Gobierno Alemán, ha logrado, según noticias llegadas a nuestra mesa de trabajo, afirmar sus magníficas aptitudes y medios expresivos en contacto con un ambiente en el que la danza ocupa primerísimo lugar entre las manifestaciones artísticas.

Con real satisfacción recogemos la noti-

cia de los éxitos de esta notable bailarina sobre la que hemos dicho nuestra opinión enunciativa del triunfo que hoy está recogiendo como fruto de condiciones auténticas pero también del entusiasmo y la perseverancia con que supo desentrañarlas y pulirlas. Leemos magníficas críticas en diarios sudafricanos; al registrar la actuación del Ballet de P.A.C.O.F.S. en el Bloemfontein Civic Theatre y en el Welcom Opera, el crítico Roland Solomon escribe: "La puesta en escena de *Bodas de Aurora* ha sido inimaginablemente hermosa. Señalamos como la nota más descollante —y todo fue perfecto— el *Pas-de-Deux* del *Pájaro Azul* con la actuación escintilante de la primera bailarina argentina LILIANA D'ALBYNI quien posee un soberbio estilo, depuradísima técnica y extraordinario equilibrio. Podemos decir que su trabajo es de antología." Estas afirmaciones fueron ratificadas en cada presentación: *El Combate*, *Orfeo*, *Silfides*, *Zaloty*, *Quijote*. Cabe agregar que este Ballet que está dirigido por Georges GOLOVINE es, artísticamente, expresión depurada que recorre triunfalmente los teatros oficiales de ópera de Sud África en una intensa actuación —tres funciones diarias— interesante ejemplo de la pasión que por la danza clásica siente el público de Sud África, patria de Nadia Nerina y de John Cranko.

La exposición de A. G. Magaldi

Entre las numerosas y ponderables muestras pictóricas que verifican entre nosotros, escasean las placenteras, aspecto demasiado excluido en la época actual, harto agresiva, hostil, malhumorada; y tal discriminación

surge ante las series de 28 óleos y un temple de Amadco G. Magaldi, reunidas en la galería "Nexo". Diestra pintura, capaz de impresiones placenteras. Buen pincel que ejecuta escenas sumamente gratas, a saber:

"Serie de Venecia". *El paseo*, con el gótico veneciano en variadas masas grisáceas, ante aguas cálidas, donde silueteáanse varias góndolas, en una de las cuales pasea la dama de amplio sombrero blanco. *Ca'd'Oro*, el famoso palacio, de cuyas puertas se evade la luz interior, como desafiando las sombras nocturnas. *Canal Grande*, de factura valiente, audaz, moderna; escena que congrega los monumentos arquitectónicos más famosos de la muy famosa ciudad adriática.

"Serie de las flores". Revélase un singular dominio en el género, y pocas ocasiones brindan para contemplar ramos como el extenso *Agapanthus*, de seguro pincelar; *Margaritas amarillas*, elocuente expresión del pincel firme, expeditivo. No olvidense *Flores en jardín* y *La ventana azul*.

Como paisajista ciméntase en varias telas de diversos países, como ser: *El puente* (Italia), *La victoria de Paqueta* (Brasil), etcétera.

"Serie carritos de lechero". Carritos policromos, tan simpáticos, tan pintorescos, agrupados frente a la estación ferroviaria de Banfield, *Cargando*, *En el bebedero*, *Esperando el tren nocturno*, *En la casa vieja*, *El recolector*, etc.; carritos, últimos carritos que el espectador observa con aprobatorias sonrisas.

Y no falta la figura, una sola, pero de precisa, sobria y sintética construcción, que denominase *Mujer en los toros* (Sevilla).

Y el *Bodegón*, uno solo, pero de fuerte dibujo y solidez general.



El Paseo

Y llega el escuadrón de coraceros franceses, trotando cerca del Arco de Triunfo parisense, en gama azul; y llega la cabalgata de cazadores de halcones (*Cetreria*), en gama roja.

¿No es, pues, efectivamente, deliciosa la obra del experto pincel de Amadeo G. Magaldi, reunida en "Nexo"?

Codex y su loable fundación

Setenta y cinco obras, expresiones máximas de la pintura latinoamericana, han sido expuestas en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires por la iniciativa de la Fundación Codex, que en esta oportunidad encaminó su tarea a la institución del Premio Codex de Pintura Latinoamericana.

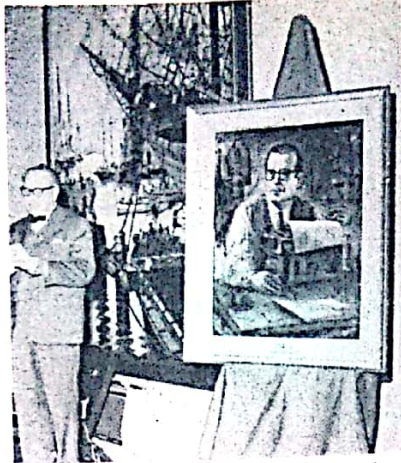
Cuando el Presidente de la Editorial Codex, Nicolás J. Gibelli, expresó que la Fundación Codex era una manera de devolver a la comunidad, en forma del auspicio cultural, parte del auspicio que a su vez recibiera Codex de esa comunidad, entendimos que, sea por la modestia propia que caracteriza a quienes de verdad construyen sin especular con el halago, sea por el vértigo que a su empresa impulsa, la realidad es que debemos enmendarle, porque la retribución de Codex a la comunidad está dada ya, digamos que a diario, en sus mismas ediciones, porque da a la comunidad a la cual se debe el permanente esfuerzo de brindar material de lectura que a la par de atractivo sea constitutivo para la cultura del hombre, porque para formar una editorial meramente comercial no hacía falta preocupación de tan elevado alcance. Digamos entonces, que la Fundación Codex es la creación exquisita de quienes entienden plenamente la esencia de la misión social que se debe cumplir en el mundo actual. Y esto, más allá de honrar a Codex en sí misma, honra a un país que cuenta con empresas y directivos de tal concepción. Y honra también a las autoridades que han contribuido, con su participación, al reconocimiento honoroso de la Fundación Codex, para que así el ejemplo cunda.

En el próximo número de LYRA, el crítico y jurado de la muestra, Ernesto B. Rodríguez, se ocupará ampliamente de la calidad y naturaleza de las obras expuestas.

Homenaje a Joaquín Gómez Bas

Un numeroso núcleo de artistas y amigos ofreció un cálido tributo al célebre autor de *Barrio gris*, *Oro bajo*, *La comparsa*, y últimamente, *La gotera*, en reconocimiento por su labor y como incentivo para la venidera. El pintor Emilio Angel Sirimarco accedió gustosamente a realizar un cuadro con la imagen del escritor, al conocer los objetivos de la Comisión de Homenaje integrada por Mario Anganuzzi, José Arcidiácono, Germán Berdiales, José Barcia,

Quinquela Martín, Sirimarco y Gómez Bas.



Germán Berdiales hace uso de la palabra. A su izquierda, la obra de Sirimarco.

Cora Cané, Roberto J. Capurro, Córdova Iturburu, Edmundo Guibourg, Fermín Estrella Gutiérrez, Aristóbulo Echegaray, Manuel Mujica Láinez, Felipe de la Fuente, Arturo Lagorio, Arturo Marasso, Marcelino Olivari, Marino Pérsico, Julia Prilutzky Farni, José Pugliese, Raúl Schurjin, Julio César Vergottini y Carlos Villafuerte. El maestro Benito Quinquela Martín también acogió con agrado la idea de celebrar dicho acto en la Sala Principal del Museo de Bellas Artes de la Boca. Abrió el acto el poeta Germán Berdiales quien, entre otras cosas, señaló: "En la serie de escritores realizada por Sirimarco, ocupa un lugar principalísimo su empeño por lograr el parecido. Trabaja sin concesiones en beneficio de la apariencia física del modelo, agrega a su pericia la sinceridad de su manera expresiva. En cualquiera de las figuras retratadas está presente la personalidad del pintor. Su paleta, su modo, su temperamento... En sus retratos ha sido captado el gesto, la posición, el hábito de cada uno. Es un conjunto destinado a constituirse en obra perdurable por su condición intrínseca, documental y por sus calidades de ejecución. Sobre todo por la nobleza implícita en la circunstancia de someter la voluntad y el entusiasmo a un propósito que no ha de concretarse en lucro ni en intereses predeterminados".

Quinquela Martín, en su carácter de Director del Museo, aceptó la donación del cuadro para el Museo y, brevemente, reseñó la trayectoria de Gómez Bas, así como los valores de Sirimarco.

C. B.

Fernando Alonso y la colección "Almario de Buenos Aires"

La Dirección General de Cultura acaba de aprobar un plan presentado por Fernando Alonso, consistente en una nueva colección de libros que formarán parte de las Ediciones Culturales Argentinas, y que por sus características muy particulares puede llegar a convertirse —estimamos— en un verdadero éxito literario y de venta. El referido proyecto ya ha sido puesto en marcha, y la colección, que se titula *Almario de Buenos Aires*, estará dirigida por el nombrado escritor.

Antes de dialogar con el mismo, recordamos que Alonso integró en 1959 la *Antología Nueva* (poemas), y que en 1962 el mismo sello editorial que le confía la dirección de la serie de libros por él proyectada, le publicó "Las revistas literarias argentinas: 1893-1960" (ensayo), que Alonso escribió en colaboración con Héctor René Lafleur y Sergio D. Provezano. (Este último libro aparecerá antes de finalizar el corriente año, corregido y actualizado a 1967, editado por el Centro Editor de América Latina). Asimismo está en prensa un nuevo libro de Alonso: *Introducción a la novelística social argentina*; y tiene en preparación varios ensayos, un libro de versos y una novela. Por *La tumba de Ricardo Güiraldes*

y otros poemas obtuvo un premio provincial de poesía en 1961. En la actualidad se desempeña como redactor del suplemento literario de "Clarín".

"La Colección *Almario de Buenos Aires* será algo más que una serie de libros destinados a mostrar Buenos Aires. Cada volumen, y en consecuencia todos los de la colección, que serán 100, testimoniarán fehacientemente el pasado y el presente, a la vez que el pro y el contra de nuestra ciudad capital.

Al preguntarle a Alonso cómo nació en él la idea del *Almario de Buenos Aires*, nos responde que "seguramente por la necesidad que entraña, ya que considero que para entendernos es necesario "desgajar" las épocas y los acontecimientos, analizarlos, etcétera, y después tratar de corregirlos".

Asimismo le consultamos cuáles son los títulos principales de la colección. "Partiendo de la base que todos son importantes, solo anunciaré los que aparecerán en primer término. Pero antes quiero hacer presente que para concretar esta idea no fue necesario solamente que me entregara un par de horas a pensarla, y a presentar luego el proyecto por escrito. Hay alguien que merece ser nombrado en forma muy especial, el escritor Juan Cicco, jefe de publicaciones de las Ediciones Culturales Argentinas, quien presentó, apoyó y llevó adelante mi sueño como si fuera de él. Un hombre Cicco y una conducta la suya dignas de tenerse en cuenta permanentemente.

En cuanto a los títulos, citaré: *El amor de Buenos Aires*, *Las vergüenzas de Buenos Aires*, *El carnaval de Buenos Aires*, *Los cementerios*, *Los ídolos*, *Los tíncles*, *La poesía*, *Las visitas*, *Los pecados*, *Los monumentos*, *Los cronistas*, *El espíritu*, *Los techos*, *Los hoteles*, *Los rumores*, etcétera".

Le pedimos los nombres de quienes colaborarán en esta ambiciosa empresa. Nos responde: "Por el momento, ya que todos los días recibo nuevos ofrecimientos, Francisco Tomat-Guido, Cora Bertolé de Cané, Horacio Salas, Arturo Rezzano, Alberto Blassi Brambilla, Armando Piratte, Joaquín Gómez Bas, Rubén Vela, Luis F. Núñez, Osvaldo Rossler, Eduardo Bialiari y muchos más."

Inquirimos cuándo estarán a la venta los primeros volúmenes. "Posiblemente entre octubre y noviembre de este año", nos aclara.

No nos queda más que esperar los hechos para valorar esto que, no obstante, se presenta como un esfuerzo digno de ser apoyado. Y respecto del cual Alonso agrega: "Su precio, por volumen, estará al alcance de todos. Y la aparición no obedecerá a fechas prefijadas, lo cual atenta contra la economía y el interés del lector. Será una colección hecha por manos jóvenes y limpias. Como se merece este querido pedazo de tierra que es cuna nuestra y será tumba."



Recordando a Paco Muñoz Azpiri

Esta buena memoria, que de tan buena ha aprendido a olvidar, me trae hoy la imagen de Paco, como hace 30 años, en una lejanía provinciana, remota en los rieles y la noche, por los pagos de Lomas de Zamora. Habíamos ido (¿con quiénes? ¿con Battistessa? ¿con Sola González?) a leer en la Sociedad Mentruyt los poemas con que desquiciáramos las columnas del Universo. La Poesía alumbraría esa noche de gloria gracias a nosotros. Teníamos el insolente desplante de los descubridores de La Cosa, y esa alborosada alegría de los nautas a los que embellece la tormenta. Y allí nos recibió el hogar de los Muñoz Azpiri, con la rotunda presencia de la madre (esa "padraza" unanimitaria) a cuya vera se alababan Paco y José Luis, amigos entrañables.

¿Qué horas sin límites ni riberas, qué tiempo de fervor y de ocio! No sospechábamos que ahí nomás, a un paso, se iniciaría la conmoción; que el mundo inmediato empezaría a amalgarse de grietas; que la turbulencia escondida comenzaría a movernos el piso; que la verdad iba a exigirnos la debida participación en el testimonio. Pero en esos momentos ¡qué lujoso dilapidar de tiempo, qué fruición encendida en la disputa literaria! Sí, el mundo era un caracol recién nacido para nuestros oídos, la Belleza un despiadado paraíso sin pecado original. Creo que fue en medio de esa inconsciencia que conocí y me amigué con Paco. Me sorprendió su cara broncea, yo diría ardua, si esa palabra puede tener aquí sentido; su físico cuadrado; su verba asmática, cortante, precisa. Ya había leído (¿o no?) sus artículos en "El Mundo", una prosa donde las palabras estaban siempre como a punto de partir, engrosadas de pasión, en frases cortas y cerradas para evitar que su alma se saliese de madre.

Lo admiraba desde aquellas primeras lecturas, porque era de la raza de los escritores mayores, de los que tienen tanto miedo de las palabras que las usan después de desnudarlas hasta el meollo. Sin embargo no lo comprendí bien en el contacto inicial. Sí, ahora recuerdo: algo que dijo no me agradó, tal vez una referencia suelta a la "inhumanidad de lo literario", algo así como un exigente reclamo a expresar lo humano desde el dolor mismo, desde dentro del dolor. ¡Cómo iba a comprenderlo si mi canto era entonces una exaltación libre y aséptica, una alabanza casta como las mañanas sureñas!

Quiero volver sobre esto: nuestro querer nos amigaba en lo profundo, pero nuestro hacer nos separaba en la superficie. Pasaría muy poco tiempo y el peronismo, con su jubilosa marea social, nos uniría fervorosamente en una misma comprensión de la realidad verdadera. Además, Paco empujaba y arremetía, como lo seguiría haciendo siempre, para dar cohesión a "su" otra verdad, esa verdad que él, por el sólo hecho de en-

ristrarla, asumía como una misión, como una responsabilidad existencial que muchos no alcanzábamos jamás a entender. ¿Por qué era así, áspero y al mismo tiempo abierto; entusiasta y al mismo tiempo pesimista; apasionado en el hacer y al mismo tiempo consciente de la intrascendencia de las cosas de esta vida? ¿Por qué era tan repleto de ternura como de amargura, de vitalidad como de abandono? ¿Por qué? ¿Por qué no había aprendido a no sufrir, él que tenía la capacidad de encerrarse y aislarse a su voluntad y desear? ¡Cuántas veces me hice estas preguntas cuando, acollorados en la función pública, nos "compadecíamos" (en el sentido unanimitario de la expresión) nos dábamos fuerzas, uno a otro, para avanzar contra viento y marea.

A tantos años corridos, lo veo ahora como un defraudado vital, un ser espléndido al que la circunstancia le hurtaba, minuto a minuto, una porción de los sueños. Tal vez algunos pudieran decir de él, como los hermanos de José en Dotavin: "Mirad, ahí viene el de los sueños; vamos a matarlo... así veremos de qué le sirven sus sueños". Esos sueños, que están más allá de su misma vida, y que sustentan este recuerdo.

José María Castiñeira de Dios

Ana María Rojo Oliver: Retratista

Buenos Aires tiene una antigua tradición en pintura: el retrato. Desde principios del siglo XIX, artistas extranjeros y argentinos nos legaron una magnífica colección de retratos que nos permiten hoy, revivir nuestro pasado.

Nombres como los de Carlos E. Pellegrini, Amadeo Grass, García del Molino, Carlos Morel, Prilidiano Pueyrredón, Ignacio Bas, Eduardo Sivori y Augusto Ballerini, documentaron con sus retratos todo un siglo de arte argentino. Por la importancia de los personajes retratados pudieron definir el contorno social e intelectual del país.

¿Contamos hoy con buenos artistas en el difícil arte del retrato?

Sí, en la variada y múltiple vida artística argentina, surge la personalidad definida de Ana María Rojo Oliver.

Consagrada por la crítica nacional y extranjera, esta pintora se nos revela como una digna continuadora de la labor iniciada por los retratistas del siglo XIX.

Con elegancia, con profundidad psicológica, con ritmo moderno nos presenta, en cada una de sus exposiciones, retratos que también definen, como los de otra época, el actual contorno social e intelectual de Buenos Aires.

Siendo alumna de Bellas Artes, nuestra artista debió definir su futuro ámbito de trabajo. Podía reflejar en su obra el paisaje, recrear el mundo, imaginar conciente o subconscientemente o enfrentar la compleja personalidad humana.

Esta última posibilidad fue la elegida, y en esa búsqueda del alma a través de un rostro, puso todo su entusiasmo y su talento.

Ana María Rojo Oliver sabe que en cada mirada, en cada gesto, en cada distracción de un rostro se puede esconder el misterio de una personalidad.

Sabe mirar, y mirar con profundidad como ella lo hace, con ojos de artista, significa valorar y comprender.

Por eso sus retratos nos llegan, también ellos nos miran con toda la intensidad, la luz y el brillo que su creadora supo darles. Ve en cada ser humano una chispa de Dios.

Su constante quehacer artístico lo llevó a realizar numerosas e interesantes exposiciones en nuestro país y en el extranjero.

Podemos recordar algunas de estas muestras en la tradicional Galería Witcomb, en



Inés César de Palacios

Au Vieux Paris, en los salones del Alvear Palace y Plaza Hotel.

Estos contactos con la crítica y el público, le permitieron conocer a fondo su verdadero valor.

La opinión de los críticos de arte, coincidió en que se estaba frente a una artista de excepción, que era capaz de llevar el dibujo policromo a un alto grado de perfección.

La crítica que se le hiciera en el extranjero, consideró también que los valores de los retratos de Ana María Rojo Oliver, eran notables y que la artista había logrado en cada cuadro verdaderos hallazgos de técnica y sutileza.

Merecen destacarse algunas de esas exposiciones por su importancia en el intercambio cultural entre nuestro país y el extranjero.

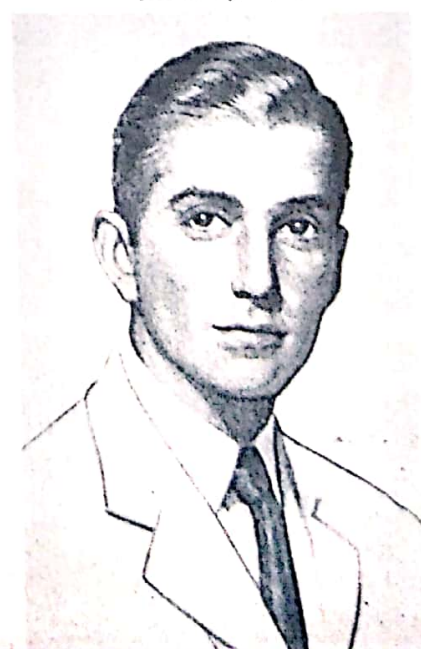
Esas exposiciones fueron: Salón de las Américas, Unión Panamericana, Washington, Club de Arte, Washington, Bohm Aluminum Corporation, Detroit, Salón de Aero Líneas Argentinas, Rockefeller Center, Nueva York y en la Casa Argentina en Roma.

No queremos terminar este comentario sin transcribir la autorizada opinión de los críticos de arte más destacados del país.

Josué Quesada escribió: "No se debe vacilar, pues, en decir, con las palabras sencillas y sencillas, que Ana María Rojo Oliver, es hoy, dentro de nuestro medio, una artista en la que se suman todos los valores para el triunfo".

José León Pagano comentó: "En todos emplea el procedimiento del dibujo policromo. Ana María Rojo Oliver concentra su atención en los rasgos definidores del modelo. Nos da de él lo fisonómico, lo esencial de cuanto mejor contribuye a identificarlo. No la distrae nada adjetivo, co-

José R. Rojo Oliver



Francisco J. Muñoz Azpiri y su esposa, en Washington Square, Nueva York.

mo suele acontecer a quienes "componen" el cuadro con amplitud decorativa.

Ana María Rolo Oliver se detiene en el detalle de la cabeza. Resume en este fragmento lo sustantivo de la persona. Procede con gran soltura y segura firmesa.

Humanismo - Amistad - Inteligencia: Miguel A. Romano Serra

Hacia fines del mes de junio, mientras el día se apartaba en concluir, en los salones de la Sociedad Rural Argentina algo se estaba gestando, algo que tenía más de fiesta que de simple homenaje a un empresario. Es que Miguel A. Romano Serra, titular de Fulton S. A., es un *top executive* que corrige la opinión general, un hombre que ha hecho de humanismo-amistad-inteligencia un secreto código para su vida. Romano Serra ha extendido al mercado de sus productos su propia cordialidad. Una cierta bohemía, un sentido clásico y riguroso, que se extiende a su ámbito vital. Un ambiente cálido, que pocas veces se frecuenta en los áridos o formales climas de empresa. Ha sabido hacer de su despacho una pinacoteca, una consubstanciación plástica que por momentos se nos parece a la captación, al acierto en la captación, de un aroma.

La cena de la Sociedad Rural, organizada por comerciantes perturbados de todo el país, fue el inusual reconocimiento general hacia un industrial. Estableciendo las virtudes del homenaje, a los postres hicieron uso de la palabra los Sres. Armando Poveri, Manuel Cao Corral, Oscar Magaldi, Constante Salgado y Alfredo Fernández. La Sra. Giselle de Zajac fue la encargada de hacer entrega, en nombre de todos los allí presentes, de una plaqueta al Sr. Romano Serra.

Música y canciones dieron a la celebración un perfecto fin de fiesta.

Liniers mil siete veintinueve

Matilde Washington, Zulema Bak, Ana María de López Meléndez, Miguel Cardano, Carlos Vario, Aldo Cusato, Roberto San Juan, más o menos en este orden, me estrecharon una mano y, de pronto, me encontré con un pocillo de café caliente en la otra, charlando y fumando con aquellos seres de otra galaxia. Aquel puñado de jóvenes, que conducidos por Alejandro Facio —un men-

decino aparentemente apacible, amable, con cierto aire oriental en la mirada, en la voz, en los ademanes; oficialmente tapicero, pero a quien se le puede confiar desde el simple cambio del escritorio de la canilla hasta la computadora más arisca—, resolviera no solo fundar sino constituir un teatro (3,80 x 4,60 y 18 sillones), allá por julio del 68, en la localidad de Florida —Liniers 1721—. Respecto a lo de la "galaxia", corresponde aclarar que dicha impresión se desprende de la divisa que los distingue a todos y a cada uno de ellos: esa cosa tan olvidada que también se llama humildad. Son los "antídotos" por excelencia, los pasivos demoleedores del "vedetismo", los dinamiteros de la solemnidad, sin por ello caer en lo vulgar. El afable respeto que impera entre ellos, la forma de tratarse, tanto en el escenario como fuera de él, es pensosamente infrecuente. A los pocos minutos de charla, ya uno se siente integrado; claro, al principio cuesta un poco convencerse de que en verdad existen, que son de carne y hueso, como uno, pero luego, gradualmente, uno se siente contagiado de ese algo tan humano, ese redescubrimiento del lenguaje sin poses. Y empiepa a quererlos, irremediablemente.

Con leve sonrisa revoloteándole en los ojos, Facio me cuenta sus comienzos cuando, en 1947, hiciera "apenas un comparsa", en *El trigo es de Dios*, de Juan Oscar Ponferrada, en el viejo teatro San Martín. Más tarde estudió declamación con Blanca de la Vega, en el Instituto Beethoven, donde se perfeccionó durante tres años, lo que le brindó la oportunidad de dar varios recitales. Integró también el elenco de Obra Teatro Libre, en *La inocente*, de Lenormand, y *Nada de Pirandello, por favor*, de Enzo Aloiri. Tomó clases de danza clásica con Ernesto Blanco. "Me interesó también el yoga y el canto, esto último no para cantar, sino para vocalizar", agrega. Tiempo más tarde, asistió a los cursos organizados por el Instituto Americano de Teatro, que funcionó —solamente un año y medio— en el teatro Lasalle; al disolverse dicho Instituto, los cursos continuaron en el propio local de Facio, en Belgrano. "Eso duró cerca de tres años, de ahí pasó —siempre en calidad de alumno—, a lo que más adelante sería el Teatro del Sol, del cual Roberto Durand fue uno de los fundadores". Allí estudió expresión corporal con

Alfredo Sergio y continuó con el yoga. "Trabajé en una piera de Tennessee Williams, en *La pata de mono*, en *Bonome*, de Ferretti, *La farsa de la torta y el pastel*, recuerdo que *Tío Vanja*, de Chejov, lo ensayé un año, y al final, hice una sola función... Las vueltas de la vida lo llevaron a instalarse en Florida. Enciende otro cigarrillo, el cual no está muy de acuerdo con las prácticas prácticas (yoga) y prosigue: "Más o menos para el sesenta y uno, ofrecí mis conocimientos de expresión corporal al elenco del teatro Intimo, de Munro; a los que aceptaron les di clases a la orilla del río. Organicé cursos de arte escénico también en la Universidad Popular Domingo Faustino Sarmiento, allí todo marchó bien hasta que emperaron a "inventarme" dificultades; tenía que dictar clase tanto en el patio como en la cocina. Claro, yo soy tolerante, tengo paciencia, pero no tanta; me cansé y me traje el grupo, o lo que quedaba de él, a mi casa". Antes de que su madre tomara conciencia de lo que estaba pasando bajo su propio techo, los muchachos sacaron mamparas, agregaron un pedazo de terraza, tiraron y levantaron paredes, clausuraron huecos, hasta que todo quedó de manera que el lugar cumpliera los tres fines imprescindibles: hogar, taller de tapicería y teatro.

"La pequeña sala" abrió sus puertas al barrio el 6 de julio de 1966, con la farsa de Aurelio Ferretti *La cama y el sofá*. Tres meses después, ofreció *El pedido de mano*, de Chejov, y *Requiescant in pace*, de Stanley Houston. "Para fin de año, parte del elenco emigró al centro y poco después se dispersó. En noviembre del sesenta y siete pusimos *Un hombre del tipo Napoleón*, de Sacha Guitry; *Dos por dos son seis*, de Andrés Balla, y *Costas*, de Eduardo Laferrere. En mayo de este año, "La pequeña sala" nos resultaba realmente "pequeña", por lo que resolvimos cerrarla un par de semanas para hacer algunas reformas. Reabrimos el 8 de setiembre con una conferencia y proyecciones de arte japonés por María Camarano. Como usted ve, ahora tenemos cincuenta localidades y algunos adelantos técnicos: cabina de luces con un tablero equipado con sesenta llaves, agrandamos el escenario, declinamos la platea, en fin todo lo que pudimos..." Ya han comenzado los ensayos de *La transición*, de Williams Shand; aspira, además, a ofrecer funciones para chicos, proyecciones de documentales, dibujos animados, charlas, reuniones literarias, "guitarreadas" y todo aquello que sirva para comunicarse, conocerse y practicar el difícil arte de dar.

Antes de despedirme le pregunto cómo reacciona el barrio ante su obra. "Me miran como bicho raro", responde sin dejar de sonreír, "pero, poco a poco, se van a dar cuenta de que todo esto, al fin y al cabo, es para ellos".

Aldo Cusato, Ana María de López Meléndez, Carlos Vario, Matilde Washington, Roberto San Juan, Zulema Bak, Miguel Cardano, quizás en este orden, me estrecharon una mano, con la otra yo me cacheteaba; quería despertar, volver al orden.

Calbert



"La pequeña sala", antes...



Alejandro Facio: "un bicho raro"



8 de setiembre, 1968: "La pequeña" dio un estorn

Hay una afinidad, una reservada inclinación
por la calidad de las cosas, que las une a la gente.
Como la sutil perfumación, la suavidad,
la integridad de estos jabones Fulton.

JABONES FULTON

Vieja Lavanda · Rosas · Violetas · Lilas · Jazmines
Gardenias · Muguet · Madreselva · Colonia · Sándalo

LUCIANTE



ORGANIZACION TECHINT

Dalmine Siderca - Propulsora Siderúrgica

